

Actividad 2: escribir una epístola

PROPÓSITO

Se espera que los estudiantes redacten una epístola para comunicar sus reflexiones sobre un problema humano. Para ello, analizarán un fragmento de epístola y los recursos empleados para componerla y lo utilizarán de modelo para una creación individual enriquecida con los aportes de sus pares.

OBJETIVO DE APRENDIZAJE

OA 6

Producir textos y otras producciones que den cuenta de sus reflexiones sobre sí mismos y sobre diversas temáticas del mundo y del ser humano, surgidas de las interpretaciones de las obras leídas, de sus trayectorias de lectura personales y de los criterios de selección para estas.

ACTITUDES

Pensar con apertura hacia otros para valorar la comunicación como una forma de relacionarse con diversas personas y culturas, compartiendo ideas que favorezcan el desarrollo de la vida en sociedad.

DURACIÓN

8 horas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Para comenzar, se sugiere proyectar la sinopsis de la película *Cartas de amor a los muertos* (Ver Recursos para el docente).

Conexión interdisciplinar: **Artes Visuales** 3° o 4° medio OA 4.

Luego de comentar el video, se puede guiar una conversación a partir de preguntas como:

¿Han participado como emisores o receptores de cartas o correo electrónico? ¿De qué tipo?

¿Por qué motivos se envía cartas hoy en día? ¿Piensan que han cambiado sus propósitos con respecto a las epístolas del pasado? ¿Qué aspectos de la sociedad hacen que las misivas ya no se usen tanto?

El profesor puede sintetizar las respuestas en una tabla que recoja las principales ideas, procurando diferenciarlas según se muestra:

CARTAS DE AYER	CARTAS / EMAIL DE HOY

Los jóvenes leen un fragmento de una novela epistolar para que conozcan el género y para modelar su escritura. Puede ser el extracto de *Querido Diego, te abraza Quiela* de Elena Poniatovska u otro. (Ver Recursos para el docente). Durante o después de la lectura, anotan las ideas que les surjan referidas al tema, el tipo de lenguaje utilizado, la persona gramatical, la relación entre emisor y destinatario ideal, etc.

Cuando todos hayan terminado, se reúnen en grupos para evaluar si el fragmento seleccionado cumple los requisitos de una novela epistolar, y completan una pauta de análisis.

Pauta de análisis

Criterios	¿Cumple o no cumple el requisito?	Evidencias textuales
Alternancia entre la primera y la segunda persona gramatical.	✓	<i>En el estudio todo ha quedado igual, querido Diego, tus pinceles se yerguen en el vaso, muy limpios, como a ti te gusta. Atesoro hasta el más mínimo papel en que has trazado una línea.</i>
Expresión de vida personal e íntima de los personajes.	✓	<i>Sé fuerte como lo has sido y perdona la debilidad de tu mujer.</i>
Altamente subjetiva.	✓	<i>...me encuentro bien haciendo paisajes un tanto dolientes y grises, borrosos y solitarios. Siento que también yo podría borrarne con facilidad.</i>
División explícita en periodos de tiempo o fechas.	✓	19 de octubre 7 de noviembre
Uso de recursos literarios y retóricos variados, como figuras literarias (comparación, personificaciones, hipérbolos, etc.), preguntas retóricas, etc.	✓	<i>Ni una línea tuya y el frío no cesa en su intento de congelarnos.</i> (Hipérbole) <i>¿Recuerdas cómo los Severini llevaron un carrito de mano desde Montparnasse hasta más allá de la barrera de Montrouge donde consiguieron medio saco de carbón?</i> (Interrogación retórica). <i>Siento que también yo podría borrarne con facilidad.</i> (Metáfora)
Mayor efecto de verosimilitud, ya que se presenta como un discurso espontáneo, no destinado a publicarse.	✓	
Estructura eminentemente dialógica.	✓	Uso de función apelativa. Vocativos.

El posicionamiento del lector es de <i>voyeur</i> , al conocer las intimidades y secretos del otro.	✓	<i>Ella parecía la madre, yo la visita.</i>
¿Otros aspectos a destacar?		

Para profundizar el análisis, el docente guía una conversación sobre distintos aspectos del tema presente en el fragmento. Luego, los estudiantes eligen el tema que quieran, la situación de enunciación que usarán en la epístola y la perspectiva del narrador. Es importante destacar que se trata de una composición ficticia, motivándolos a imaginar escenarios.

Preguntas sugeridas:

¿Qué tema quieres abordar?

¿Qué dimensiones de la experiencia humana integrarás en tu epístola?

¿Quién enviará la carta?

¿Quién será el receptor ideal?

¿Qué relación existe entre emisor y receptor? ¿Qué grado de confianza se tienen?

¿En qué época se ambientará la epístola? ¿Qué fechas se consignará explícitamente?

De acuerdo a la época, ¿qué aspectos habría que considerar para que la narración sea verosímil?

¿Cómo serán el lenguaje, las costumbres, la vestimenta, etc.?

Tras planificar el proceso, comenzarán sus borradores, guiados por los criterios de la pauta anterior. Pueden coevaluarse entre pares sus pares, aplicando la siguiente escalera de retroalimentación. Para ello, se intercambian los trabajos y siguen los pasos de la pauta desde abajo hacia arriba, como una escalera.

Escalera de la Retroalimentación

4. Aclarar: Usando preguntas, asegúrense de comprender la idea que expresa su compañero. (Pueden decir algo como: "¿Qué quiso decir con...?", "No entendí muy bien tal o cual idea").

3. Valorar: ¿Qué les llamó la atención, les pareció impactante o innovador?

2. Expresar inquietudes: ¿Detectan algún problema o posible desafío? ¿Están en desacuerdo con alguna idea?

1. Hacer sugerencias: ¿Pueden recomendar algo para ayudar a su compañero en su actividad? ¿Qué nuevas ideas le pueden proponer?

Los jóvenes avanzan en la escritura y la edición de sus trabajos, aprovechando los aportes de sus compañeros.

Finalmente, comparten sus aprendizajes, reflexionando en torno la escritura:

¿Cuáles son mis fortalezas como escritor? ¿Qué podría hacer para potenciarlas?

¿Cuáles son mis debilidades? ¿Cómo podría abordarlas?

¿Qué consejos puedo recoger de mis compañeros?

Pueden redactar algunos consejos en sus cuadernos para tenerlos presentes en otros proyectos de escritura.

ORIENTACIONES PARA EL DOCENTE

Los siguientes indicadores de evaluación pueden usarse para evaluar los aprendizajes de los OA formativa y sumativamente:

- Producen textos que comunican sus reflexiones sobre temas humanos de interés.
- Crean un texto de acuerdo un plan de escritura que respeta las convenciones del género.

El docente monitorea individualmente el proceso para hacer precisiones o sugerir estrategias. Se recomienda el texto *Mostrar y decir. El arte de escribir ficción* de Phillip Lopate, disponible en el catálogo CRA.

RECURSOS Y SITIOS WEB

Cartas de amor a los muertos.

Disponible en

<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=vsprJKIXGqQ>

Donde el corazón te lleve. Tamaro, Susana.

FRAGMENTO DE NOVELA EPISTOLAR

19 de octubre de 1921

En el estudio todo ha quedado igual, querido Diego, tus pinceles se yerguen en el vaso, muy limpios, como a ti te gusta. Atesoro hasta el más mínimo papel en que has trazado una línea. En la mañana, como si estuvieras presente, me siento a preparar las ilustraciones para Floreal. He abandonado las formas geométricas y me encuentro bien haciendo paisajes un tanto dolientes y grises, borrosos y solitarios. Siento que también yo podría borrarlos con facilidad. Cuando se publique, te enviaré la revista. Veo a tus amigos, sobre todo a Élie Faure que lamenta tu silencio. Te extraña, dice que París sin ti está vacío. Si él dice eso, imagínate lo que diré yo. Mi español avanza a pasos agigantados y, para que lo compruebes, adjunto esta fotografía en la que escribí especialmente para ti: «Tu mujer te manda muchos besos con esta, querido Diego. Recibe esta fotografía hasta que nos veamos. No salió muy bien, pero en ella y en la anterior tendrás algo de mí. Sé fuerte como lo has sido y perdona la debilidad de tu mujer».

Te besa una vez más

Quiela

7 de noviembre de 1921

Ni una línea tuya y el frío no cesa en su intento de congelarnos. Se inicia un invierno crudísimo y me recuerda a otro que tú y yo quisiéramos olvidar. ¡Hasta tú abandonabas la tela para ir en busca de combustible! ¿Recuerdas cómo los Severini llevaron un carrito de mano desde Montparnasse hasta más allá de la barrera de Montrouge, donde consiguieron medio saco de carbón? Hoy en la mañana, al alimentar nuestra estufita, pienso en nuestro hijo. Recuerdo las casas ricas que tenían calefacción central a todo lujo, eran, creo, calderas que funcionaban con gas, y cómo los Zeting, Miguel y María, se llevaron al niño a su departamento en Neuilly para preservarlo. Yo no quise dejarte. Estaba segura de que sin mí ni siquiera interrumpirías tu trabajo para comer. Iba a ver al niño todas las tardes mientras tú te absorbías en El matemático. Caminaba por las calles de nieve ennegrecida, enlodada por las pisadas de los transeúntes, y el corazón me latía muy fuerte ante la perspectiva de ver a mi hijo. Los Zeting me dijeron que apenas se recuperara se lo llevarían a Biarritz. Me conmovía el cuidado con que trataban al niño. María, sobre todo, lo sacaba de la cuna —una cuna lindísima como nunca Dieguito la tuvo— con una precaución de enfermera. Aún la miro separar las cobijas blancas, la sabanita bordada para que pudiera yo verlo mejor. «Hoy pasó muy buena noche», murmuraba contenta. Lo velaba. Ella parecía la madre, yo la visita.

Fragmento.

Querido Diego, te abraza Quiela

Disponible en:

https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/pdfs_articulos/Vuelta-Vol2_15_02DiegQuielEIpow.pdf

Texto para analizar

CARTA 1

Lady Susan Vernon al señor Vernon
Langford, diciembre

Querido hermano:

Ya no puedo seguir privándome del placer de aprovechar la amable invitación que me hiciste al despedirnos la última vez de pasar algunas semanas contigo, en Churchill; por tanto, si a ti y a la señora Vernon no os resulta inoportuno recibirme en estos momentos, espero que dentro de unos días puedas presentarme a esa hermana que, desde hace tanto tiempo, deseo conocer. Los buenos amigos que tengo aquí me suplican, con el mayor cariño, que prolongue mi estancia con ellos, pero su carácter hospitalario y festivo les hace llevar una vida social demasiado animada para la situación que atravieso y mi estado mental actual. Espero con impaciencia el momento en que seré admitida en tu agradable retiro. Anhele que tus queridos hijos me conozcan y me desviviré por despertarles gran interés en sus corazones. Necesitaré toda mi fortaleza de ánimo, puesto que pronto me separaré de mi hija. La larga enfermedad de su querido padre me ha impedido prestarle la atención que el deber y el cariño dictaban, y tengo demasiadas razones para temer que la institutriz a la que encomendé su educación será incapaz de hacerlo. Así que he decidido enviarla a uno de los mejores colegios privados de la ciudad. Tendré la oportunidad de acompañarla cuando vaya a tu casa. Estoy decidida, como ves, a no permitir que se me niegue la entrada en Churchill. Me dolería mucho enterarme de que no te es posible recibirme. Recibe un cordial saludo de tu hermana, S. Vernon

CARTA 2

Lady Susan a la señora Johnson
Langford

Mi querida Alicia, estabas muy equivocada al creer que no me iba a mover de aquí en todo el invierno, y me duele mucho decírtelo. En pocas ocasiones he pasado tres meses tan agradables como éstos que acababan de pasar. Ahora, todo es conflictivo. Las mujeres de la familia se han unido en mi contra. Adivinaste lo que ocurriría cuando llegué a Langford. Manwaring es tan extrañamente encantador que no pude más que sentir aprensión. Recuerdo que, cuando me acercaba a la mansión, me dije: «¡Me gusta este hombre; ruego a Dios que eso no cause ningún mal!». Pero ya había resuelto ser discreta, recordar que sólo hacía cuatro meses que había enviudado y mantenerme en silencio lo más posible. Así lo he hecho, mi querida y pequeña criatura. No he aceptado las atenciones de nadie, excepto las de Manwaring. He evitado toda coquetería y no he hecho caso a nadie de aquí, excepto a sir James Martin, al que he dispensado un poco de atención, para separarlo de la señora Manwaring. Sin embargo, si el mundo supiera cuáles han sido mis motivaciones, me alabarían por ello. Me han llamado madre desatenta y, no obstante, el impulso sagrado del cariño maternal y el bien de mi hija han sido lo que me ha servido de acicate; si mi hija no fuera la mayor pánfila de la Tierra, se me habría recompensado por mis esfuerzos como me merecía. Sir James me hizo proposiciones para Frederica, pero ésta, que ha nacido para amargarme la vida, decidió oponerse con tanta vehemencia al emparejamiento que decidí que era mejor olvidar el plan por el momento. En más de una ocasión me he arrepentido de no haberme casado yo misma con él y, si fuera un poco menos débil, seguro que lo haría. Admito que soy más bien romántica en ese aspecto y que las riquezas por sí solas no me satisfacen. El resultado de todo esto es que sir James se ha marchado, María está enfurecida y la señora Manwaring se muestra insoportablemente celosa. Está tan celosa e indignada conmigo que, en un arrebato de furia, no me sorprendería que recurriera al señor Johnson, si pudiera acceder a él libremente. Tu marido, sin embargo,

sigue siendo mi amigo, y la acción más gentil y bondadosa de su vida ha sido librarla para siempre del matrimonio. Mi único encargo es que mantengas su resentimiento. Ahora, estamos muy afligidos. Una casa nunca había visto tanta alteración: toda la familia está en pie de guerra y Manwaring apenas me habla. Ha llegado el momento de que me vaya. He decidido, por tanto, dejarles y pasaré, espero, un día agradable contigo, en la ciudad, esta misma semana. Si el señor Johnson sigue mostrando tan poca simpatía por mí como siempre, deberás venir a verme a la calle Wigmore, número 10, aunque espero que éste no sea el caso, puesto que el señor Johnson, con todos sus defectos, es un hombre al que siempre se le puede aplicar esa gran palabra que es «respetable»; además, siendo conocida la confianza que tengo con su esposa, su desaire conmigo parecería raro. Pasaré por la ciudad de camino a ese insoportable lugar, esa aldea campesina, puesto que finalmente voy a ir a Churchill. Perdóname, mi querida amiga, pero es mi último recurso. Si hubiera en Inglaterra otra casa abierta para mí, la preferiría. Aborrezco a Charles Vernon y temo a su mujer. En Churchill, sin embargo, permaneceré hasta que haya algo mejor en perspectiva. Mi jovencita me acompañará hasta la ciudad, donde la dejaré al cuidado de la señora Summers, en la calle Wigmore, hasta que entre en razón, al menos un poco. Allí podrá hacer buenos contactos, ya que todas las chicas provienen de las mejores familias. El precio es muy alto, mucho más de lo que puedo permitirme pagar. Adiós, te escribiré en cuanto llegue a la ciudad.

Un abrazo,

S. Vernon

Disponible en

<https://www.curriculumnacional.cl/link/http://www.ataun.net/BIBLIOTECAGRATUITA/Cl%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Jane%20Austen/Lady%20Susan.pdf>